

ANDALUCÍA



El consejero de Educación, Francisco Álvarez de la Chica, ayer en un colegio del pueblo onubense de Punta Umbría. / EFE

¿Qué es el fracaso escolar?

La Consejería de Educación discrepa con padres de alumnos sobre cómo se deben interpretar los suspensos de Secundaria en Motril

JOSÉ A. CANO / Granada

¿Qué es el fracaso escolar? ¿Suspender o repetir curso? Ni siquiera hablamos de que los alumnos recuerden lo aprendido en clase –supuestamente útil para su formación como personas y futuros trabajadores–, ni tampoco del nivel de conocimientos que ello suponga, sino de la interpretación de la estadística pura. Según la OCDE, el fracaso escolar es no alcanzar la titulación mínima exigible para tener acceso al mercado laboral. En el caso de España, la ESO.

Para un grupo de padres de Motril, en Granada, la acumulación de suspensos es la que lleva al fracaso. Para la Consejería de Educación, el éxito son las promociones de curso. Con los mismos datos en la mano, de los 14 centros que imparten enseñanzas de secundaria en el municipio granadino, extraídos directamente de la base de datos Séneca, ambos sacan conclusiones muy diferentes.

Esta pequeña polémica, radio-grafilando el sistema educativo andaluz por el sistema de la parte por el todo –Motril, de algo más de 60.000 habitantes, no llega a los 4.000 estudiantes de Secundaria–, comenzó cuando el Foro de AMPAS de la localidad, que agrupa las asociaciones de padres de los distintos centros, decidió repetir un estudio ya realizado en 2007 sobre los resultados del segundo trimestre, para comparar la evolución.

Los padres pidieron a la dirección de cada centro que impartía segundo ciclo –ESO, Bachillerato y Ciclos Formativos– los datos de

«El ágora de las políticas públicas»

> El consejero de Educación de la Junta, Francisco Álvarez de la Chica, afirmó ayer que «no tengo nada más que la certeza absoluta de que el sistema educativo andaluz va a ser una prioridad en inversiones para el Gobierno autonómico».

En rueda de prensa en Huelva, Álvarez de la Chica afirmó que lo que más le importa es que el presidente andaluz, José Antonio Griñán, ha hecho de la Educación «un elemento central, el ágora de las políticas públicas que despliega el Gobierno andaluz, considerándola no un gasto sino inversión prioritaria».

aprobados y suspensos *en bruto*: sin nombres de los alumnos ni distinción de las asignaturas, para realizar una estadística sobre números absolutos. «Tan sencillo como una suma, una resta y una resta de tres», explica Rafael, uno de

los padres que elaboraron el informe.

Los números eran bastante rotundos: un 83,8 por ciento de los alumnos de la ESO habían suspendido, al menos, una asignatura, de tal manera que sólo estaban limpios 467 de 2.877: el 16,2 por ciento. De ese total de casi 3.000 alumnos, la mitad –50,6 por ciento– tenía suspensas más de cuatro materias. En Bachillerato y los ciclos la proporción era casi idéntica: 86,7 con alguna suspensa, la mitad con más de cuatro, en un caso, y el 75 por ciento y el 48,8 en el segundo.

El Foro AMPAS presentó los resultados a la prensa local de Motril el 17 de mayo. Diez días después, la delegada granadina de Educación, Ana Gámez, acudió en una visita a un centro del municipio para desmentir «que la situación en Motril sea tan desastrosa». Negó el «fracaso» y tiró de las cifras del curso pasado, en el que promoción de curso un 77 por ciento de los alumnos de la ESO del municipio, considerando que la metodología usada por los padres «no fue la adecuada».

Miguel, el otro padre que hizo las cuentas para el informe junto a Rafael, comenta que «no se hizo nada raro» con los datos. «Era una iniciativa del Foro de AMPAS para ver cómo andaba la cosa. Es un porcentaje sobre los datos absolutos, porque Motril no es tan gran-

de». Niega que pretendiesen dar mala imagen a los centros del municipio: «Queríamos comprobar cómo está el nivel, poco más. Hace tres años se hizo lo mismo y nadie dijo nada». Respecto a la reacción de Educación, «nos molesta que la delegada viniese a Motril parece que exclusivamente a contestar, pero sin contar con nosotros».

Pedían «menos bilingüismo y portátiles y más combatir los suspensos encadenados y la masificación. No creemos que estas cifras sean fracaso, pero sí queríamos advertir que tanto suspeso puede llevar al fracaso a chavales que no acaban los estudios o se estancan. Y no quisimos mirar qué asignatura se suspendía».

Curiosamente, el mismo día 27 de mayo que Gámez acudió a Mo-

Las AMPAS motrileñas descubrieron que el 83,8% de los alumnos tiene al menos un cate

La Junta advierte que no se pueden extraer conclusiones de unos datos «en bruto»

tril, adivirtiendo que los datos utilizados eran «confidenciales», entraba en vigor un decreto de la Junta, publicado el día antes en el BOJA. El mismo restringe ligeramente el acceso a la información disponible en el Séneca, permitiendo sólo el acceso según perfiles. Los padres pueden consultar exclusivamente los datos de su hijo, pero los globales les están vetados, y el personal directivo que los controla estará sujeto al secreto profesional. Por lo tanto, una petición como la del Foro AMPAS el pasado mes de abril sería mucho más difícil que prosperara.

La Delegación de Educación apunta que «nunca se quiso crear polémica», sino atajar la posible «alarma» que causaran las cifras. Explican que los datos del Séneca «no son para manejar en bruto; hace falta interpretarlos», dado que algunas asignaturas suspensas pueden ser «no evaluables, como Religión o Alternativa».

El mensaje de la delegada, además, no se habría dirigido tanto a los miembros del Foro AMPAS como «hacia los padres que no están tan metidos en la comunidad educativa y pueden interpretar los datos sin contextualizar». Añaden que, en todo caso, «es una cuestión local de Motril que no se puede extrapolar».

Para Miguel, la interpretación que hay que hacer de la discusión es otra bien diferente: «Parece que les molesta que intentemos participar. No queríamos crear una imagen catastrofista, sino ver qué había, y en principio sólo de Motril, pero creemos que se puede extrapolar». Según este padre, que aún tiene a los hijos en la Primaria, «se habla mucho de integrarnos en la comunidad educativa, pero a veces da la impresión de que nos quieren callados y para fiestas».